

# Dinámica regional y crecimiento de población: el caso de la zona cafetera colombiana

---

Gonzalo Paredes Hernández<sup>1</sup>

El cultivo del café es una actividad que por su persistencia a través del tiempo y su propagación en la zona de vertiente del territorio nacional, se ha convertido en una fuerza de cambio que permite explicar en buena parte las características del proceso de desarrollo de estas zonas del país.

Sin embargo, su efecto sobre el proceso de desarrollo no ha sido el mismo en todas las regiones cafeteras; éste ha variado dependiendo de la época histórica en que se generalizó el cultivo, del modelo de ocupación territorial y de la estructura de producción de las distintas regiones. La División de Planeación de la Federación Nacional de Cafeteros, interesada en explorar estos efectos diferenciales del cultivo del café, desde 1985 diseñó un proyecto con el objeto de identificar, delimitar y estudiar estas regiones. Sobre la base de este marco analítico, la Federación de Cafeteros contrató con el CEDE de la Universidad de Los Andes, el ordenamiento y depuración por regiones

cafeteras de la información de los dos últimos censos de población (1973 y 1985), con el fin de identificar las principales tendencias y características socioeconómicas y demográficas de este período intercensal<sup>2</sup>.

Desde la mitad del presente siglo, Colombia, al igual que muchos países en vía de desarrollo, venía experimentando un explosivo crecimiento de población, que estimuló las migraciones internas y condujo a una rápida urbanización. A comienzos de la década del setenta, la fase de mayor inestabilidad de esta transición ya había sido superada y la estructura demográfica que exhibía el país poseía los elementos dinámicos que iban a explicar su transformación posterior. Es así como el estudio del período intercensal 1973-1985 permite conocer buena parte de las fuerzas que están transformando la distribución espacial de la población, y por eso este artículo se restringe a esos años.

---

1 El autor trabaja para la Federación Nacional de Cafeteros; sin embargo, las opiniones aquí reflejadas son de carácter personal y no reflejan ni comprometen a la institución.

2 Los resultados de este estudio pueden consultarse en FEDERACAFE. Análisis Demográfico y Socioeconómico de la Zona Cafetera. Bogotá 1991.

El presente artículo tiene por objeto discutir, a partir de los resultados del mencionado estudio del CEDE<sup>3</sup>, la implicación para el desarrollo regional cafetero de la dinámica de crecimiento de la población durante el período intercensal.

En todas las regiones cafeteras, la caficultura ha sido en mayor o menor grado la actividad que ha permitido la acumulación primitiva de capital necesaria para su desarrollo. Como se verá en la primera parte de este artículo, en las primeras etapas de este proceso la delimitación regional puede lograrse sin mayores dificultades a través del examen de la caficultura, puesto que es la actividad productiva fundamental y con mayor poder explicativo de los demás fenómenos sociales y económicos. Sin embargo, una vez superada esa primera etapa de acumulación, entran en juego otras fuerzas económicas y sociales de mayor complejidad y poder explicativo en la evolución regional, que la sola caficultura.

En la segunda y tercera parte del artículo, al examinar la dinámica regional y el crecimiento de población en la zona cafetera de acuerdo con los dos últimos censos, es posible intuir la etapa de desarrollo por la cual atraviesa cada una de las regiones, y de acuerdo con ella sugerir modificaciones que incorporen los nuevos elementos que están transformándola. El presente artículo no pretende identificar estos nuevos elementos, sino sugerir en qué casos es necesario explorar más la dinámica regional para detectarlos.

El análisis de la dinámica regional a través de los cambios demográficos también sienta las bases para una discusión sobre las perspectivas del cultivo en cada una de las regiones. Las transformaciones que se están produciendo en la composición de las poblaciones rurales inciden directamente sobre la caficultura, porque están indicando cambios en la vocación económica regional y porque afectan un recurso crítico en la producción, como es la oferta de mano de obra.

Por restricciones de espacio, en este artículo se examinará la dinámica demográfica para la totalidad de la población, sin desagregar por grupos de edad y sexo. Este inconveniente impide precisar mejor el efecto que estos cambios podrán tener sobre la población productiva y por lo tanto sobre los mercados laborales.

## I. Regionalización<sup>4</sup>

El cultivo del café es una actividad económica que poco a poco se fue implantando y generalizando en el país a partir de su historia republicana. Su aparición no fue repentina sino que acompañó las distintas etapas de poblamiento del país y de esta manera ayudó a darle solidez al modelo de ocupación territorial que ha caracterizado nuestra historia. Es así como, de acuerdo con estas distintas etapas de poblamiento, la caficultura fue en muchos casos el elemento aglutinador de una estructura socio-económica característica, cuyas manifestaciones hoy, en buena parte, obedecen al período histórico en el cual se desarrolló la pro-

3 El municipio es el máximo nivel de desagregación que se puede obtener de los resultados censales. En el estudio de la zona cafetera se seleccionaron únicamente los municipios que producen café; sin embargo, por la limitación antes mencionada, no fue posible aislar las veredas cafeteras de las no cafeteras de esos municipios.

4 Para una exposición más detallada de la regionalización cafetera ver Paredes, G., Regionalización de la Zona Cafetera Colombiana en Junguito, R. y Pizano, D. (ed), Producción de Café en Colombia. Fondo Cultural Cafetero y Fedesarrollo. Bogotá 1991.

ducción cafetera y se estructuró la economía regional con base en este producto.

Al final de la Colonia, el país se hallaba dividido entre zonas donde la presencia española había sido preponderante y aquellas en donde prácticamente no había existido. En las primeras, perduraron las formas de dominación española que buscaban preservar el modelo de explotación colonial, de modo que no hubo un cambio real en la estructura de poder, sino más bien una sustitución de gobernantes. Por esta razón, allí se mantuvo el sistema de la Gran Hacienda y el latifundio, especialmente en el oriente y el sur del país. Al comienzo de la era republicana las regiones del occidente estaban poco desarrolladas; por ello, la ocupación del territorio se efectuó de una manera muy diferente a la que se utilizó durante la Colonia.

Sobre estas bases pueden identificarse siete regiones claramente diferenciadas, no sólo por su origen histórico sino por las huellas que el sistema de explotación original ha dejado en ellas.

*La Región Oriental*, conformada por los actuales departamentos de Santander y Norte de Santander, consolidó su proceso de poblamiento durante la Colonia. Es en esta región donde se inicia la explotación comercial del grano en la primera mitad del Siglo XIX, de tal manera que en 1874 el 90% de la producción nacional provenía de ella. Allí se combinaron las haciendas que operaban con peones y jornaleros libres, con parcelas de pequeños productores que empleaban el trabajo familiar y laboraban ocasionalmente en las haciendas.

*La Región Cundi-Boyacense*, también ocupada

extensamente desde la Colonia, utilizó en cambio la Gran Hacienda para la implantación del nuevo cultivo que presentaba perspectivas tan promisorias en los santanderes; la Gran Hacienda utilizaba aparceros, arrendatarios y en general mano de obra ligada a las haciendas por contratos que impedían el predominio del trabajador libre. Este hecho propició una concentración del ingreso regional, que a la descomposición de las grandes propiedades, dió como resultado el surgimiento de pequeñas y medianas propiedades. El café dejó de tener la importancia de otros tiempos y la agricultura se diversificó alentada por la existencia de mercados urbanos de importancia creciente en su cercanía.

Para el final del siglo anterior, el 28% de las exportaciones se originaba en los santanderes, el 33% en Cundinamarca, un 15% en los departamentos del Gran Caldas, Antioquia y Valle, y el resto en otras regiones.

*La Colonización Antioqueña* se basó en la unidad de producción familiar, hecho que impidió la preponderancia del aparcerero y dió lugar a un productor dinámico y receptivo a los adelantos tecnológicos. Los departamentos que recibieron una mayor influencia de este proceso se han constituido en el núcleo de expansión de la producción y hoy contribuyen con el 57% de la producción cafetera nacional. Las diferencias históricas y geográficas que determinaron el proceso de la colonización antioqueña, propiciaron una separación entre la región de la *Colonización Antioqueña Central*, que cubre las zonas centrales de los actuales departamentos de Antioquia, Caldas y Risaralda, la totalidad del Quindío, con la región que se denominó de *Colonización Antioqueña Periférica* conformada por el resto de estos departamentos.

*El Tolima Grande*, conformado por los departamentos de Tolima y Huila, inició el cultivo del café hacia 1874, pero su importancia en la producción nacional solo se manifiesta después de 1913, cuando contribuía con el 6% del total nacional; su participación llegó al 9% en 1925, al 12% en 1932, al 14% en 1943 y ha llegado a situarse en el 17% en 1980. También en esta región ha predominado la explotación familiar, con tamaños promedio de las plantaciones superiores a los de la colonización antioqueña, pero con rendimientos inferiores. Esta región conserva su dinámica y por su localización geográfica recibe el influjo de las demás.

Durante el presente siglo se han desarrollado dos zonas de baja dinámica en la producción cafetera y con persistencia en las tecnologías tradicionales. En primer lugar, la *Región Sur*, correspondiente a los territorios de Cauca y Nariño, donde el minifundio adquiere condiciones extremas, con rendimientos bajos y un mercado laboral muy reducido. Finalmente, una *Región Marginal*<sup>5</sup> en lo que se refiere al cultivo del café, muy heterogénea y que cubre las áreas cafeteras de los departamentos de la Costa Atlántica, el Meta y los Territorios Nacionales.

## II. El crecimiento de la población en Colombia y en sus zonas cafeteras

El conocimiento de las variables demográficas de una población es vital para diagnosticar su estado general; además estos factores condicionan las posibilidades de desarrollo económico, ya que dependiendo de su correspondencia o no con las características del aparato productivo, pueden

ser o su principal recurso o su principal obstáculo. En particular, inciden sobre el desarrollo económico aspectos de la población tales como su tamaño, distribución por grupos de edad y sexo y tasa de crecimiento. Para una sociedad el equilibrio entre estructura demográfica y aparato productivo está dado por la capacidad, por un lado, de la economía para emplear productivamente la oferta laboral a su disposición, y por el otro, de generar la suficiente producción de bienes y servicios para abastecer a la totalidad de esa población, sea productiva o no. Este punto de equilibrio difícilmente se logra o se mantiene por los desfases entre las variaciones demográficas y el desempeño de la economía.

En el pasado reciente, un problema crítico para la mayoría de países en vía de desarrollo estaba constituido precisamente por la desproporción entre el tamaño, distribución y tasa de crecimiento de su población, frente a la dimensión de su aparato productivo. Colombia es un país donde estos obstáculos al desarrollo no han sido tan severos, ya que en los últimos treinta años ha exhibido tasas anuales de crecimiento de la población relativamente bajas; entre 1965-1980 ésta fue de 2.2% y entre 1980-1990 descendió a 2.1%<sup>6</sup>.

El Cuadro 1 presenta las tasas de crecimiento anual para la zona cafetera y para el total de la población colombiana, calculadas a partir de los censos de población de 1973 y 1985.

Como se puede observar, la población de la zona cafetera ha venido creciendo menos que la del resto del país, tanto en zonas urbanas (cabe-

5 La heterogeneidad y dispersión de la Región Marginal impidió utilizar los datos de población derivados de los censos para analizarla; por esta razón se excluyeron del análisis demográfico y socioeconómico.

6 Fuente: Unicef: Estado Mundial de la Infancia 1992. Barcelona. 1992. Tasas de crecimiento anual de la población de algunos países.



### Cuadro 1

#### TASAS DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL DE LA POBLACION PARA LAS REGIONES CAFETERAS Y EL TOTAL NACIONAL 1973 - 1985 (POR CIENTO)

Zona	Regiones Cafeteras	Total Nacional
Total	1.56	2.10
Cabecera	2.53	3.00
Resto	0.10	0.57

**Fuente:** Federacafé: Análisis Demográfico y Socioeconómico de la Zona Cafetera. Bogotá, 1992.

cera) como rurales (resto). En las zonas rurales este crecimiento se acerca a cero, y como se verá más adelante, en algunas regiones inclusive ya es negativo.

La reducción en el ritmo de crecimiento de la población en zonas cafeteras es indicativo de la transición hacia una estructura demográfica más estable y acorde con el aparato productivo. Su estructura productiva y su dedicación al cultivo del grano han permitido un nivel y estabilidad del ingreso familiar, cuyos beneficios comienzan a percibirse en indicadores de largo plazo, como son estas tendencias demográficas<sup>7</sup>. Inclusive regiones con menor desarrollo cafetero, como la Sur, muestran una dinámica demográfica más favorable que la del resto del país.

El mismo argumento de asociación entre caficultura y bienestar que contribuye a explicar las diferencias de las zonas cafeteras con el resto del país, es aplicable al análisis comparativo interregional. Así, resulta válido preguntarse de qué manera la regionalización cafetera contribuye a explicar las diferencias en el ritmo de crecimiento de sus respectivas poblaciones.

Como lo revelan datos provenientes de la Encuesta de Hogares y de Usos de la Tierra en Zona Cafetera (1985 y 1988-89 respectivamente), en la región de Colonización Central la caficultura es más intensiva y generalizada, y por consiguiente allí el ingreso familiar depende en mayor medida de esta actividad<sup>8</sup>. El crecimiento poblacional de esta región (ver Cuadro 2), así como el de la Colonización Periférica durante el período intercensal 1973-1985, es muy similar al promedio de toda la zona cafetera, mientras que regiones de menor desarrollo y dedicación cafetera se encuentran por debajo o por encima del mencionado promedio. Cómo podría explicarse esta distribución?

De un lado están las regiones de Cundiboyacá y Oriental, con una tradición cafetera relativamente antigua, que en el pasado gozaron de una prosperidad relativa<sup>9</sup>, pero que hoy en día atraviesan por una etapa de estancamiento o deterioro

7 Aunque la causalidad entre persistencia de la caficultura y bienestar social y económico de la población dedicada a ella no está debidamente demostrada, el análisis regional de esta actividad y sus características socio-económicas insinúan que hay una fuerte asociación. Para una mayor elaboración de este argumento ver Paredes, G. Regionalización de la Zona Cafetera Colombiana en Junguito, R, y Pizano, D.(ed): Producción de Café en Colombia. Fondo Cultural Cafetero y Fedesarrollo. Bogotá 1991.

8 Ver FEDERACAFE. Así es la Familia Cafetera. Anexo Estadístico. XLIV Congreso Cafetero. Bogotá 1986. o Paredes H., G. y Zambrano R. H. El Café en el Desarrollo de las Economías de Vertiente. Una Diferenciación Regional. Ponencia presentada en los 25 años del CIE de la Universidad de Antioquia. Medellín 1987.

9 En un trabajo acerca de la configuración histórica de la región cafetera Cundiboyacense, Claudia Correa ha demostrado cómo la prosperidad de esta región sobrevivió mientras el modelo de producción, basado en la Gran Hacienda, fué rentable. Una vez se deterioraron los mercados externos del grano, y la oferta laboral, de la cual dependía tan críticamente, comenzó a escasear, su rentabilidad se deterioró y perdió la viabilidad económica. Con este evento y el hecho de que no surgió un modelo de producción alternativo al de la Gran Hacienda, se inició un proceso de deterioro del aparato productivo de la región,

## Cuadro 2

TASAS DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL DE LA POBLACION POR REGIONES CAFETERAS.  
SEGUN ZONAS 1973 - 1985 (POR CIENTO)

Zonas	Coloniz. Central	Cundi- Boyacá	Oriental	Coloniz. Perifer.	Sur	Tolima Grande	Total Regiones
Total	1.63	0.43	1.49	1.65	1.74	1.83	1.56
Cabecera	2.32	1.43	3.25	2.42	3.25	2.60	2.53
Resto	-0.10	0.11	-0.92	-0.07	0.85	1.03	0.10

Fuente: Federacafé: Análisis Demográfico y Socioeconómico de la Zona Cafetera. Bogotá, 1992.

ro; producto de esta coyuntura, estas dos regiones muestran tasas de crecimiento poblacional bajas, especialmente Cundiboyacá. En general, el bajo crecimiento poblacional en las economías en vía de desarrollo está asociado con un mayor nivel de bienestar; sin embargo, en el caso de estas dos regiones, esta situación es el producto de un proceso prolongado de deterioro o estancamiento en la actividad económica, que ha contribuido a acelerar su despoblamiento.

Entre las regiones con tasas de crecimiento poblacional superiores al promedio de la zona cafetera, pero inferiores al total nacional, está la Sur. Esta región, a diferencia de las demás, estuvo sujeta a un proceso de ocupación territorial durante la Colonia que incorporó la población indígena al sistema productivo dentro de unas relaciones de producción esclavistas; este esquema evolucionó durante la época republicana hacia una forma de explotación de la tierra similar a la Gran Hacienda, pero conservando y aprovisionándose de la oferta laboral indígena. La estructura productiva resultante solo permitió el surgimiento de una economía de subsistencia que

se mantuvo estancada o decreciendo hasta mediados de este siglo. Durante los últimos veinte años y dentro del marco de agitación social que viene sacudiendo esa región del país, se ha presentado una activación económica que, contrario a épocas anteriores, ha contribuido a la generación de ingresos para la población residente, creando condiciones favorables a la estabilización de su población y aún estimulando su crecimiento<sup>10</sup>.

En el Tolima Grande la caficultura poseía características diferentes dependiendo de la zona geográfica de ubicación; en la zona norte el cultivo había surgido como consecuencia de las corrientes migratorias antioqueñas y su estructura productiva guardaba muchas similitudes con ese modelo de explotación; de otro lado, en las zonas limítrofes con Cundinamarca, el surgimiento y desarrollo de la producción cafetera estuvo influido por el modelo predominante en ese departamento, o sea de la Gran Hacienda. A partir de la década de los setenta de este siglo, y como consecuencia del desarrollo de la caficultura de alta productividad o tecnificada, se produjo una transformación de la zona de influencia

que se ha reflejado en las bajas tasas de crecimiento poblacional. Ver Correa, C. Cien Años de Caficultura en Cundinamarca y Boyacá. FEDERACAFE 1989. Documento Inédito.

10 Los trabajos de Claudia Correa encaminados a caracterizar el desarrollo histórico de las regiones cafeteras describen este proceso y documentan estas transformaciones recientes de la región Sur. Ver CORREA, C. Cien Años de Caficultura en Cauca y Nariño. FEDERACAFE 1990. Documento Inédito.

antioqueña del Tolima y el surgimiento de una nueva zona productora del grano en el Huila.

Como se verá más adelante, al discutir los patrones de migración para estos dos departamentos, las diferencias en el origen de sus caficulturas explican la diversidad en sus procesos de desarrollo. La caficultura del Huila ha adquirido importancia dentro de un proceso general de transformación del departamento, que por iniciarse con un cambio en el uso de la tierra, le ha permitido aprovechar ventajas comparativas inexploradas por el modelo productivo anterior. En el caso del Tolima, la caficultura es de mayor tradición y la modernización se produce dentro de una estructura económica ya establecida con esa vocación productiva, de tiempo atrás. De esta manera, puede concluirse que mientras en el Tolima la tecnificación cafetera impulsó y maduró el proceso de desarrollo de las zonas productoras que para ese momento ya estaba avanzado, en el Huila esa modernización inicia un proceso de desarrollo de zonas que antes no necesariamente estaban dedicadas al café.

Las cifras de crecimiento de la población, que se presentan en el Cuadro 2 para el Tolima Grande, revelan este dinamismo económico que le ha impartido la modernización de la caficultura; sin embargo, esconden también las diferencias entre los modelos de desarrollo de los dos departamentos. Más adelante este contraste se hará evidente en la discusión sobre migraciones, al mostrar cómo el Huila es un polo de atracción migratorio mientras que el Tolima es expulsor de población.

### III. Los componentes del crecimiento de población

El crecimiento bruto de la población es el resulta-

do de la conjugación de la natalidad, mortalidad y migración. El análisis por separado de estos elementos permite identificar los procesos, en su mayoría de carácter económico, que están afectando la estructura demográfica de una población. Por ejemplo, puede responderse si el crecimiento poblacional se debe exclusivamente al efecto de las tasas de natalidad y mortalidad o si está siendo afectado adicionalmente por las tendencias migratorias; en tal caso es de interés identificar los patrones migratorios para así llegar a una caracterización de las fuerzas económicas que están afectando a estas poblaciones. Es decir, cuál es la estructura demográfica urbana y rural; hasta qué punto una determinada tasa de crecimiento poblacional puede estar encubriendo movimientos de población importantes entre las cabeceras municipales y sus zonas rurales, indicando un cambio en la vocación agrícola de la región hacia otra actividad económica, más afín a las concentraciones urbanas de población.

#### A. Tasas de natalidad, mortalidad y migración en las zonas cafeteras

El Cuadro 3 muestra cómo la tasa bruta de natalidad para la zona cafetera ha venido descendiendo entre 1973 y 1985, al igual que en el resto del país; las regiones cafeteras que en 1973 presentaban tasas de natalidad superiores al total nacional, continúan haciéndolo.

Aunque en 1985 las tasas de natalidad rural para la zona cafetera continuaban siendo superiores a las urbanas, la diferencia entre las dos fue inferior a la reportada por el Censo de 1973. Esta tendencia podría estar indicando una unificación urbano-rural de los hábitos de reproducción de la población, aunque la tasa bruta de natalidad no permite medir específicamente esto.

## Cuadro 3

**TASA BRUTA DE NATALIDAD POR REGIONES CAFETERAS Y TOTAL NACIONAL SEGUN ZONAS.**  
**PARA LOS CENSOS DE 1973 Y 1985**  
 (Promedio de nacimientos anuales por cada mil habitantes)

	Censo 1973			Censo 1985		
	Total	Cabecera	Resto	Total	Cabecera	Resto
Total Nacional (1)	33.1	30.3	38.7	28.6	27.0	32.3
Regiones Cafeteras (2)						
Total Zona Cafetera	32.3	29.3	37.1	26.9	25.1	30.0
Colon. Central	29.6	26.3	37.2	25.2	23.6	30.3
Cund-Boyacá	31.8	26.9	32.5	25.3	25.8	25.2
Oriental	34.2	31.4	37.2	28.5	26.8	31.8
Colon. Perifer.	33.4	30.4	39.6	26.6	25.2	30.9
Sur	34.6	33.1	35.6	29.4	27.8	30.6
Tolima Grande	36.0	32.6	39.5	29.5	27.1	32.2

**Fuente:** (1) Manrique de Llinás, H. (comp). La población de Colombia en 1985. DANE. Bogotá, 1990. (2) FEDERACAFE: Análisis Demográfico y Socioeconómico de la Zona Cafetera. Bogotá, 1982.

Por otro lado, como lo ilustra el Cuadro 4, la tasa bruta de mortalidad tampoco muestra diferencias muy notables entre las zonas urbanas y rurales de las distintas regiones cafeteras, que contribuyan a explicar sus diferencias de crecimiento poblacional.

Así las cosas, el fenómeno que principalmente debe explicar las diferencias en el crecimiento poblacional urbano-rural de las distintas regiones es el comportamiento migratorio a su interior y hacia afuera de ellas.

## Cuadro 4

**TASA BRUTA DE MORTALIDAD POR REGIONES CAFETERAS**  
**Calculada para 1976.5 sobre la base de los censos de 1973 y 1985**  
 (Defunciones por cada mil habitantes)

Regiones	Total	Cabecera	Resto	Diferencial Resto/Cabecera
Total Zona Cafetera	7.970	7.358	8.813	1.1977
Colon. Central	7.700	7.274	8.691	1.1948
Cund-Boyacá	7.862	7.554	7.955	1.0530
Oriental	7.555	7.131	8.059	1.1301
Colon. Perifer.	8.116	7.457	9.480	1.2712
Sur	9.213	7.677	10.056	1.3098
Tolima Grande	7.773	7.281	8.255	1.1337

**Fuente:** (2) FEDERACAFE: Análisis Demográfico y Socioeconómico de la Zona Cafetera. Bogotá, 1991.

Como se anotó anteriormente, la tasa anual de crecimiento de la población en zona cafetera es inferior al resto del país debido a menores tasas brutas de natalidad y mortalidad. Presumiblemente, este menor crecimiento debe también estar afectado por el comportamiento migratorio de la población cafetera. Aunque no es posible determinar la tasa neta de migración para cada una de las regiones, su signo y magnitud puede intuirse de la observación de las tasas de los departamentos que las componen<sup>11</sup>. Con el fin de dar una idea de cuál podría ser esta tasa regional, el Cuadro 5 ordena los departamentos de acuerdo con la región cafetera a la cual pertenezcan.

Puede observarse cómo, con excepción de Risaralda y Huila, la tasa neta de migración anual es negativa para los demás departamentos cafeteros; es decir, en su mayoría son expulsores de población.

Aunque la zona cafetera propiamente dicha no es una excepción a la emigración, la información recogida en la Encuesta de Hogares Residentes en Zona Cafetera (1985) permite suponer que la caficultura es una fuerza estabilizadora de la población, que podría estar atenuando la emigración; de tal forma que en las zonas cafeteras, la reducción en la tasa de crecimiento de la población por esta causa, sería menor<sup>12</sup>.

La lectura del Cuadro 5 muestra cómo Boyacá posee la mayor tasa de emigración, coincidiendo con que la región Cundiboyacense, a la cual per-

tenece, fue la de menor crecimiento poblacional en el período intercensal (0.43% anual; ver Cuadro 2). Cundinamarca, el otro departamento de esta región, no posee una tasa de emigración excesivamente alta, pero hay razones para suponer que estaría subestimada<sup>13</sup>. Con tasas de natalidad

### Cuadro 5

**TASA ANUAL DE MIGRACION NETA 1975-1985  
POR DEPARTAMENTOS. SEGUN TOTAL  
CABECERA Y RESTO**

Departamentos	Tasa Neta de Migración (Por Mil Habitantes)		
	Total	Cabecera	Resto
Región Colonización			
Antioquia	-0.40	7.17	-14.68
Caldas	-4.74	4.16	-17.62
Quindío	-6.94	3.23	-42.21
Risaralda	2.93	9.16	-10.21
Valle	-1.64	4.24	-26.44
Región Cundi-Boyacá			
Boyacá	-13.94	1.20	-22.37
Cundinamarca	-2.27	11.74	-12.33
Región Oriental			
N. Santander	-5.44	15.45	-38.90
Santander	-4.35	7.17	-20.63
Región Sur			
Cauca	-11.63	11.63	-23.33
Nariño	-7.35	2.14	-14.33
Región Tolima Grande			
Huila	0.56	7.77	-7.59
Tolima	-9.00	-2.08	-17.34

**Fuente:** CEDE. Análisis Demográfico y Socioeconómico de la Zona Cafetera. Anexo 5. Características Demográficas. Bogotá, Abril 1989.

- 11 Ver CEDE. Análisis Demográfico y Socioeconómico de las Zonas Cafeteras. Anexo 1. Metodología. Documento inédito.
- 12 La Encuesta de Hogares Residentes en Zona Cafetera (1985) mostró que el 62% de los hogares residentes en zona cafetera poseían un tiempo de residencia en el lugar superior a los 9 años, y que en el caso de los hogares productores de café este porcentaje ascendía a 78%. Ver FEDERACAFE. Así es la Familia Cafetera. Anexo Estadístico. XLIV Congreso Cafetero. Bogotá 1986. o Paredes H., G. y Zambrano R. H. El Café en el Desarrollo de las Economías de Vertiente. Una Diferenciación Regional. Ponencia presentada en los 25 años del CIE de la Universidad de Antioquia. Medellín 1987.
- 13 El cálculo de la tasa neta total de migración para Cundinamarca no incluye a Bogotá pero sí a los municipios dentro de su área metropolitana; como esta área metropolitana es captadora neta de migrantes, su inclusión provoca una subestimación de la tasa de emigración para el departamento.

y mortalidad más o menos uniformes para todas las regiones cafeteras, el bajo crecimiento poblacional de Cundiboyacá se debe principalmente a la emigración de sus residentes urbanos y rurales; así se confirma la caracterización de esta zona cafetera como estancada o deprimida y por lo tanto expulsora de población. Esta conclusión es válida inclusive al observar las tasas de inmigración a las zonas urbanas; aunque son positivas, están lejos de mostrar el dinamismo migratorio de otras regiones cafeteras hacia las cabeceras municipales. (Ver Cuadro 5).

Un caso interesante respecto a estos indicadores es la región Sur. Cauca y Nariño, los departamentos que la componen, figuran entre aquellos con un mayor índice de emigración total. Por otro lado, su zona cafetera tiene una de las mayores tasas de crecimiento de población (1.74% anual; ver Cuadro 2), frente a tasas de natalidad y mortalidad relativamente uniformes entre las regiones cafeteras, lo cual querría decir que, comparada con ellas, debe tener un menor ritmo de emigración; y comparada con la zona no cafetera de Cauca y Nariño, el contraste debe ser aún mayor. De tal forma, la zona cafetera de esos dos departamentos, o sea la región Sur, debe haberse constituido en un polo de desarrollo que está impidiendo que operen las presiones emigratorias observadas en las zonas no cafeteras de esa región del país.

El Tolima Grande también es una de las regiones cafeteras con mayor crecimiento poblacional (1.83% anual; ver Cuadro 2). Sin embargo, este indicador está encubriendo un contraste importante al interior de esta región; por un lado, el departamento del Huila es uno de los pocos con una tasa neta migratoria positiva (0.56) para el total de su población, mientras que el Tolima es el

caso opuesto con una tasa negativa (-9.00), relativamente alta (Ver Cuadro 5).

Aunque estos datos se refieren a la totalidad de los departamentos, es decir, incluyen su zona no cafetera, las conclusiones son aplicables igualmente a la zona cafetera. El Huila sobresale y contrasta con el Tolima como polo de crecimiento y por ello de atracción de población; este hecho es congruente con la transformación en el uso de la tierra que se viene produciendo en el Huila y con el desarrollo de la caficultura tecnificada en municipios que tradicionalmente no lo eran; en este contexto el crecimiento poblacional del Huila es indicativo y podría explicarse como parte de este proceso de desarrollo de las zonas cafeteras.

La zona cafetera del Tolima, al asemejarse más al comportamiento de las regiones de Colonización Antioqueña, atraviesa por una etapa posterior del desarrollo, en la que antes que ser polo de atracción para la población, es más bien expulsor neto de ella. Es claro que la etapa y modalidad del proceso de desarrollo en las zonas cafeteras del Tolima y Huila es suficientemente diferente como para ameritar un tratamiento diferente; de tal forma que se hace necesaria una revisión de la regionalización, al menos para la discusión del modelo de desarrollo.

Aunque la mayoría de los departamentos que componen las dos zonas de Colonización Antioqueña (ver Cuadro 5) poseen tasas de migración netas negativas, sus niveles no son tan altos como en otros departamentos, e inclusive Risaralda figura como polo de atracción de población. Las tasas de crecimiento anual de la población se situaron en 1.63% para la Colonización Central y 1.65% para la Periférica (ver Cuadro 2), mostrando que para las regiones ca-



feteras de esos departamentos la emigración no ha afectado sensiblemente su crecimiento poblacional, como sí lo ha hecho en otras regiones antes mencionadas. La importancia que la caficultura ha tenido y tiene en estas regiones ha permitido un crecimiento económico prolongado y relativamente estable que explica esta dinámica demográfica.

El mismo nivel de desarrollo alcanzado en estas regiones del centro del país, las coloca en un estadio sustancialmente diferente al de las demás zonas productoras del grano. Por ejemplo, en las regiones de Colonización Antioqueña, la actividad productiva de cerca de 100.000 explotaciones cafeteras genera la suficiente demanda de trabajo asalariado como para permitir el asentamiento permanente de 100.000 hogares no propietarios de tierra, cuya única fuente de ingreso es el trabajo en esas fincas. En la sola Colonización Antioqueña Central el 60% de los hogares residentes no poseen tierra y su ingreso procede del trabajo asalariado. A manera de contraste, en las demás regiones ese mercado laboral es muy elemental o prácticamente inexistente y la explotación de las fincas aún se hace fundamentalmente sobre la base del trabajo familiar no asalariado. En promedio, solo el 27% de los hogares allí residentes no poseen tierra y su ingreso procede únicamente del trabajo asalariado<sup>14</sup>.

Como ya se ha dicho, las tasas totales de crecimiento de la población de las regiones cafeteras reflejan una estructura demográfica relativamente estable, con algunas excepciones. Esta dinámica al interior de las regiones, es decir entre zonas urbanas y rurales, es distinta.

## B. Las migraciones intraregionales

El Cuadro 5 muestra cómo la tasa migratoria neta rural para la totalidad de los departamentos cafeteros es marcadamente negativa, con excepción del Huila, donde no lo es tanto. Este patrón de emigración rural es lo suficientemente pronunciado como para afectar las tasas de crecimiento de la población rural (ver Cuadro 2); tanto así que las zonas rurales de las regiones de Colonización Antioqueña y Oriental ya arrojan crecimientos negativos, mientras que las demás crecen pero a muy bajas tasas.

Contrastando con la situación de las zonas rurales cafeteras, las urbanas entre 1973-1985 crecieron a un ritmo promedio anual de 2.53% (ver Cuadro 2); así mismo, las cabeceras de los departamentos cafeteros arrojaron tasas netas migratorias positivas relativamente altas (ver Cuadro 5), con la excepción del Tolima donde fué negativa. El contraste entre estos dos patrones de crecimiento indica que en todas las regiones cafeteras, con distintas intensidades y ritmos, se está produciendo un fenómeno de crecimiento urbano a costa del despoblamiento de las zonas rurales de los municipios. Esta recomposición de la población cafetera es la principal expresión de su dinámica migratoria, ya que con excepción de algunos casos, la emigración de las regiones no ha sido alta.

Esto quiere decir que, por diversas razones según la región, se ha producido un crecimiento poblacional de las cabeceras municipales, que seguramente está trayendo un cambio en las vocaciones productivas de los municipios cafeteros.

14 Ver FEDERACAFE. Así es la Familia Cafetera. Anexo Estadístico. XLIV Congreso Cafetero. Bogotá 1986. o Paredes H., G. y Zambrano R. H. El Café en el Desarrollo de las Economías de Vertiente. Una Diferenciación Regional. Ponencia presentada en los 25 años del CIE de la Universidad de Antioquia. Medellín 1987.

Estos fenómenos pueden o no estar asociados a la evolución de la caficultura, dependiendo del grado de articulación de la economía regional a esta actividad y de los niveles de desarrollo que se hayan conseguido con ella. Por ejemplo, en el caso de las regiones de Colonización Antioqueña donde la economía regional históricamente ha estado determinada en un alto grado por el desempeño de la caficultura, y los productores han alcanzado altos niveles de ingreso<sup>15</sup>, el crecimiento urbano y decrecimiento rural puede explicarse como un resultado del desarrollo de las fuerzas productivas, auspiciado por el café; el proceso de acumulación de capital ha alcanzado niveles tales que promueven el desarrollo de actividades propias de centros urbanos, explicando su crecimiento.

### C. La urbanización de las regiones cafeteras

A pesar del bajo crecimiento de la población rural en zona cafetera, en 1985 el porcentaje de residentes en el campo era del 36% (ver Cuadro 6). La región de Colonización Central poseía la menor proporción de población rural (25%) y la Cundiboyacense la mayor (74%). La magnitud de oscilación entre estos dos valores extremos insinúa los distintos procesos de reagrupación de población que se están produciendo al interior de las regiones cafeteras.

Desde 1973 las dos regiones de Colonización Antioqueña han sido las de mayor grado de urbanización; el hecho de que este proceso se hu-

**Cuadro 6**  
**PROCESO DE URBANIZACION EN ZONAS CAFETERAS**  
1973 - 1985

REGION	PORCENTAJE DE POBLACION EN LA CABECERA Y EN EL RESTO				TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA PROPORCION DE POBLACION (POR CIENTO)	
	CENSO 1973		CENSO 1985			
	CABECERA	RESTO	CABECERA	RESTO	CABECERA	RESTO
Total Zona Cafetera	56.359	43.641	63.338	36.662	0.975	-1.455
Colonización Central	68.525	31.475	74.417	25.583	0.689	-1.731
Cundiboyacá	22.414	77.586	25.282	74.718	1.005	-0.314
Oriental	51.514	48.486	63.657	36.343	1.767	-2.407
Colonización Perife.	65.929	34.071	72.268	27.732	0.767	-1.719
Sur	33.987	66.013	40.681	59.319	1.501	-0.893
Tolima Grande	48.463	51.537	53.139	46.681	0.769	-0.794

**Fuente:** FEDERACAFE: Análisis Demográfico y Socioeconómico de la Zona Cafetera. Bogotá, 1992.

15 Según la Encuesta de Hogares Residentes en Zona Cafetera, el ingreso promedio anual de los hogares cafeteros en 1985 era de 2.73 salarios mínimos/año para la Colonización Central y de 2.39 para la Periférica. Ver PAREDES H., G. y ZAMBRANO R. H. El Café en el Desarrollo de las Economías de Vertiente. Una Diferenciación Regional. Ponencia presentada en los 25 años del CIE de la Universidad de Antioquia. Medellín 1987.

biera establecido con anterioridad a 1973 explica por qué para estas dos regiones, la tasa de crecimiento anual de la proporción de población en las cabeceras sea de las más bajas. Sería de esperar que el fenómeno complementario, o sea el ritmo de decrecimiento de la proporción de población en zonas rurales fuera igualmente bajo; sin embargo, este no es el hecho. Después de la Oriental, las dos regiones de Colonización Antioqueña poseen las mayores tasas de decrecimiento anual (ver Cuadro 6). Este fenómeno probablemente está indicando que la expulsión de población de las zonas rurales de estas dos regiones es superior a la capacidad de absorción de sus cabeceras municipales, de tal forma que esa población excedentaria está abandonando la región. A partir de esta observación, también puede concluirse que el proceso de urbanización en estas dos regiones, ha alcanzado los tamaños urbanos que su estructura económica puede soportar y por lo tanto ya no crecen al ritmo de otras regiones.

Entre 1973 y 1985, la zona Sur experimentó un crecimiento anual de la proporción de población urbana de 1.5% mientras que en Cundiboyacá fue sólo de 1.0% (ver Cuadro 6). Es decir, el proceso de urbanización en el Sur ha sido más dinámico que en Cundiboyacá, diferencia que también se refleja en las tasas de crecimiento de la población total, urbana y rural para esas dos regiones (ver Cuadro 2). A su vez, estas dos regiones son las de menor desarrollo económico de acuerdo con su ingreso familiar promedio, que es el más bajo de todas las regiones<sup>16</sup>. Las diferencias entre sus ritmos de urbanización indican que a pesar de poseer nive-

les similares de desarrollo, la zona cafetera de Cundiboyacá continúa sometida a un proceso de deterioro mientras que en la de la zona Sur se está iniciando una reactivación económica marcada por el crecimiento urbano.

La región Oriental arrojó un mayor crecimiento en la proporción de su población urbana, ya que pasó de 51% en 1973 a 63% en 1985. También mostró la mayor tasa de decrecimiento de la proporción de su población rural (-2.407% anual; ver Cuadro 6). Estas cifras revelan un acelerado proceso de urbanización y despoblamiento rural durante el período intercensal, que distingue esta región de las demás, en donde esta transición ya se dió o se está dando más lentamente.

El Tolima Grande se distinguió porque entre 1973 y 1985, a pesar de estar sujeto a una fuerza urbanizadora, comparativamente su acción no fue muy dinámica; aunque hubo variación entre las proporciones urbanas y rurales de su población, esta no fue de gran magnitud (ver Cuadro 6).

Así pues, vemos cómo la tendencia urbanizadora en las zonas cafeteras se está produciendo con diferencias notables. Por un lado el caso de las regiones de Colonización Antioqueña, donde prácticamente ya se produjo este fenómeno y se construyó un sistema de ciudades intermedias sostenibles dentro de la economía regional; aún hay un remanente de población rural que continúa emigrando, pero ahora lo hace fuera de la región. La región Sur muestra un dinámico proceso de urbanización, nutrido principalmente con

16 Los hogares cafeteros de la región Cundiboyacense tenían un ingreso familiar promedio de 1.13 salarios mínimos/año en 1985 y los de la región Sur 0.88. Ver Paredes H., G. y Zambrano R. H. *El Café en el Desarrollo de las Economías de Vertiente. Una Diferenciación Regional*. Ponencia presentada en los 25 años del CIE de la Universidad de Antioquia. Medellín 1987

la emigración rural de su propia zona cafetera; en la Oriental se observa un proceso más acelerado y con un mayor ritmo de despoblación rural. En el otro extremo se encuentra Cundiboyacá, donde aún hoy cerca del 74% de la población continúa siendo rural y el proceso de urbanización es relativamente lento; sin embargo, como se afirmó anteriormente, la región en su totalidad parece estar sujeta a una corriente emigratoria, que explica su baja tasa de crecimiento de población (0.43% anual; ver Cuadro 2); a su vez, la existencia de este último fenómeno está mostrando que sus cabeceras municipales, al contrario de otras regiones, no han logrado convertirse en polos de atracción para la población emigrante del campo.

#### **D. Concentración urbana en las zonas cafeteras**

El despoblamiento acelerado de una zona rural puede ser perjudicial, dependiendo de las características de la población emigrante y del aparato productivo regional; cuando la emigración fortalece el crecimiento y desarrollo de las cabeceras urbanas intermedias, la región de influencia de estos centros urbanos, que incluye la zona rural de origen de la población migrante, generalmente se beneficia con el estímulo de ese crecimiento económico urbano. Sin embargo, cuando la emigración rural no tiene como destino las concentraciones urbanas próximas, se convierte en una merma neta de su capacidad productiva. Por supuesto, la existencia de esta migración fuera de la región y la inexistencia de un proceso de urbanización dentro de ella, es síntoma y no causa de su estancamiento económico. Puesto de otra forma, la urbanización de la población en una región

dada puede estar indicando la configuración o el fortalecimiento de una subregión alrededor de una o varias cabeceras, como parte de la evolución del sistema productivo hacia formas más avanzadas de acumulación. Un método para establecer y evaluar la magnitud de éste fenómeno es observar el proceso de concentración de la población en los distintos centros urbanos y así determinar si se está fortaleciendo una subregión o si el despoblamiento rural se debe a la acción succionadora de un polo de desarrollo fuera de ella.

Mediante la prueba estadística del "Índice Sintético de la Regla Rango-Tamaño" se determinó la relación de tamaño existente entre los distintos centros urbanos de una región, ordenados de mayor a menor; a través de esta herramienta se puede calcular el grado de concentración o desconcentración de la población urbana de una región entre las distintas ciudades que la componen<sup>17</sup>. Inicialmente la prueba del Índice Sintético se aplicó a todas las cabeceras municipales de la zona cafetera, y se encontró que entre 1973-1985 había aumentado la concentración de población entre ellas; sin embargo, en el análisis de resultados se insinuaba que había grupos de ciudades, diferenciados entre sí por su tamaño y por su grado de concentración de población. Así, adicional al total de ciudades, en cada región se estudió un grupo compuesto exclusivamente por las 10 cabeceras municipales de mayor tamaño. Además, se creó un grupo para toda la zona cafetera con las ciudades mayores de 100.000 habitantes. Entonces, se determinó el índice de primacía para todas las ciudades de las regiones; este índice es la expresión porcentual de la relación entre el tama-

17 Para una mayor explicación sobre la prueba ver CEDE, Análisis Demográfico y Socioeconómico de la Zona Cafetera. Anexo 2. Metodología y Glosario de Términos. Bogotá, Abril 1989.

ño de la ciudad mayor y las tres siguientes en tamaño<sup>18</sup>.

Como resultado de la aplicación de los índices antes descritos, se observó que en todas las regiones hay un fenómeno de despoblamiento rural que en algunos casos no alcanza a ser compensado con el ritmo de crecimiento de su población. Estas corrientes migratorias están abasteciendo la urbanización interregional y sus excedentes, cuando se producen, abandonan la zona cafetera.

Sin embargo, y dependiendo del nivel de desarrollo de cada región, la urbanización varía en ritmo y modalidad. Regiones más avanzadas, como las de Colonización Antioqueña, muestran un proceso de urbanización anterior al de las demás, donde un grupo de 10 ciudades crecen a un ritmo similar entre sí y mayor que el de las cabeceras que les siguen en tamaño. Esta observación sugiere que entre las dos regiones de Colonización Antioqueña se están configurando subregiones alrededor de ciudades que adquieren primacía sobre las demás de su área de influencia.

La región Oriental, durante el período en consideración de 1973-1985, estuvo sujeta a un acelerado proceso de urbanización y emigración rural, que ha resultado en una rápida y alta concentración de la población en unas pocas cabeceras; sin embargo, este mismo análisis, referido únicamente a las 10 ciudades mayores, muestra que entre ellas la concentración no es tan alta y además, disminuyó durante el período. Nuevamente, como

en el caso anterior, nos encontramos frente a un fenómeno de configuración de subregiones alrededor de polos urbanos de desarrollo. Pero a diferencia con la macroregión de Colonización Central, aquí es más reciente y aparentemente más veloz. Adicionalmente, la región Oriental no posee una caficultura con el tamaño y peso suficiente dentro de la economía regional como para explicar este proceso, como sí ocurre en el caso de la Colonización Antioqueña; más bien la caficultura de esta región es sujeto pasivo de fuerzas externas, que al estimular la urbanización están modificando sustancialmente las condiciones de producción del cultivo<sup>19</sup>.

La región Sur ha estado expuesta a un acelerado proceso de urbanización y concentración de la población en unas pocas cabeceras que crecen a tasas relativamente altas; sin embargo, y contrario a lo que se esperaría de acuerdo con este patrón de urbanización, el índice de primacía es bajo con relación a las demás regiones, y lo que es más, disminuyó en el período intercensal. Esto quiere decir que solo están creciendo tres ciudades (las que se toman para la medida de primacía), y lo están haciendo a tasas similares. Dado que el comportamiento migratorio del Cauca es más activo que el de Nariño, especialmente con respecto a la tasa de migración urbana, como se observa en el Cuadro 5, podría suponerse que buena parte del proceso de urbanización está ocurriendo allí. Sin lugar a dudas la inestabilidad social que ha sacudido esta parte del país tiene un papel importante en la explicación de este fenó-

18 Las regiones de Colonización Antioqueña Central y Periférica y la Cundiboyacense poseen una ciudad que está adquiriendo primacía sobre las demás, y en las regiones Oriental, Sur y Tolima Grande hay dos ciudades con primacía sobre las demás. Ver FEDERACAFE, *Análisis Demográfico y Socioeconómico de la Zona Cafetera*. Bogotá. 1992.

19 La dinámica del proceso de urbanización parece ser distinta según se trate del departamento de Santander o Norte de Santander; en este último, como lo indican las tasas migratorias, el proceso es más veloz y seguramente está diferenciando a los dos departamentos. De tal forma que, aunque desde el punto de vista de caficultura sean similares, están sujetos a distintas fuerzas socioeconómicas que los están diferenciando, inclusive desde el punto de vista cafetero.

meno. Coincide también con esta coyuntura, y quizás tenga algún papel explicativo en ella, la reactivación económica rural que se ha producido especialmente en el Cauca, y que se mencionó anteriormente.

En la región Cundiboyacense el proceso de urbanización está procediendo lentamente, reflejando el estancamiento económico por el que atraviesa; además, muestra un patrón diferente, ya que aumenta el grado de concentración entre la totalidad de las cabeceras pero disminuye entre las diez mayores, indicando que el crecimiento se está dando en los municipios de menor tamaño.

En el Tolima Grande se observa un proceso de concentración de la población mas avanzado entre la totalidad de cabeceras que entre las diez mayores, pudiendo concluirse que hay un fenómeno de crecimiento entre los centros urbanos mas pequeños. Así, esta región está experimentando el fortalecimiento de varias subregiones que adquieren autonomía económica frente a sus polos de desarrollo tradicionales. Sin embargo, en el caso de esta región, posiblemente deben observarse las mismas diferencias entre el Huila y el Tolima que se anotaron al discutir las tasas migratorias; si esto fuera así, se debería esperar un proceso de urbanización y crecimiento sub-regional más dinámico en el Huila que en el Tolima<sup>20</sup>.

#### IV. Conclusiones

El café y la caficultura han sido por mucho tiempo la principal y en muchos casos la única fuente de ingresos de las zonas productoras del país. Por

esta razón, cualquier intento de regionalización socio-económica debe partir de la inserción de este cultivo dentro de la estructura económica, momento que en la mayoría de los casos se confunde con el mismo origen del aparato productivo regional.

Así, la caficultura explica el desarrollo de las zonas productoras del grano, hasta el punto donde el proceso de acumulación hace posible el surgimiento de otras actividades, que compiten con ella e inclusive la desplazan. Este patrón de desarrollo se ha cumplido de distinta manera según la región cafetera de que se trate.

La observación de los cambios intercensales ocurridos en lo que se refiere al crecimiento de la población y su distribución espacial, ilustran las diversas dinámicas que ha adoptado el proceso de desarrollo en las regiones cafeteras.

En general, toda la zona ha estado sujeta a un proceso de urbanización más o menos acelerado entre 1973-1985. En algunos casos este fenómeno ha sido endógeno y en otros ha sido el producto de fuerzas externas a la región que pueden estar mermando la base productiva de las zonas cafeteras. Hay otros casos recientes de urbanización que se han dado simultáneos a un desarrollo de la caficultura, el cual seguramente ha contribuido a la concentración de la población.

Estas modificaciones en el crecimiento y distribución espacial de la población, cualquiera que sea su origen, tiene consecuencias importantes para la caficultura; en primer lugar, el desdoblamiento de las zonas rurales, producto en

20 Como la región del Tolima Grande no se ha subdividido entre Huila y Tolima, aún no es posible verificar esta hipótesis.



muchos casos del nivel de desarrollo alcanzado por ellas, está reduciendo y encareciendo la oferta laboral en la actividad cafetera; en segundo lugar, las diferencias intraregionales con que se ha pre-

sentado esta dinámica hacen necesaria una revisión y posiblemente un replanteamiento de la regionalización cafetera, para incorporar estos cambios.